

“Queremos que la industria crezca, para que el país crezca”

Carlos Caetano es el nuevo presidente de la Cámara Uruguaya de Tecnologías de la Información. Desde ese lugar hace un recorrido por su profesión y la actualidad de la industria tecnológica en el país

Durante el período 2014-2016 Cámara Uruguaya de Tecnologías de la Información (CUTI) estará representada por Carlos Caetano, quien nos recibió en su empresa, Tools Tecnología Informática, para contar cómo se presenta el escenario de trabajo y los objetivos de la cámara para esta etapa.

¿Cómo llegó a la tecnología?
Estudié Ingeniería hidráulica, hasta que un día me planteé cambiar a una carrera con inserción laboral más rápida y decidí ir a estudiar analista programador en la ORT. En ese momento empecé a trabajar en el área de tecnología y desarrollo; después pasé a la Bolsa de Valores en donde llegué a ser gerente. Luego formé mi propia empresa y estuve muchos años vinculado a la bolsa, también al área de créditos al consumo y así fuimos consolidando la empresa. Tools tiene ya 18 años y siempre estuve vinculado a CUTI, pero hace unos cuatro años me integré a la Comisión de Transversalidad y hace dos años formé parte de la directiva.

Pablo Salomón, el presidente saliente, necesitaba más tiempo para dedicarle a su empresa y asumí la presidencia. En CUTI decimos que es complicado este cargo porque hay que dedicarle muchas horas, pero creo que tenemos que pensar principalmente en la industria. De hecho, uno de los problemas que existen en Uruguay es que los empresarios tienen poca formación en negocios; somos empresarios de empresas pequeñas, en un mercado reducido, todos queriendo vender al exterior, pero no es fácil internacionalizar una empresa, requiere un esfuerzo importante.

Cuando decidió dejar ingeniería ¿qué le sedujo de la tecnología?

Había demanda laboral en ese momento, en el año 85. De hecho terminé el primer semestre y ya estaba trabajando, que es algo que sigue pasando hoy. Creo que es un problema y una virtud. Si hablás con los decanos de las facultades de ingeniería, se quejan de que los alumnos empiezan a trabajar muy temprano y eso vuelve complicado terminar los estudios. A mí lo que me atrajo fue poder

insertarme rápidamente en el mercado de trabajo, que en ese momento era muy incipiente, se empezaba a necesitar mucha más gente, sobretudo en el área de desarrollo. Creo que uno se enamora de lo que hace y desarrollar es crear, estás siempre haciéndolo y eso genera adrenalina.

¿Cómo cambió el escenario desde tu etapa de inicio con la de tus hijos, por ejemplo, que también se especializaron y trabajan en el área?

Creo que antes tenías que ir a una empresa de cierto porte para trabajar en tecnología. Hoy un joven con un notebook en su casa puede hacerlo, ese tipo de cosas antes no existía. La primera PC con la que trabajé era un equipo muy grande; un teléfono celular hoy tiene 1000 veces más potencia que aquel equipo que sólo las empresas podían adquirir. En la actualidad hay biotecnología, tecnología aplicada a la comunicaciones, al periodismo ¿Dónde no hay tecnología hoy? El espectro es mucho más grande y pienso que sectores como la biotecnología van a crecer muy rápidamente, hay muchas cosas para hacer. Se ha vuelto cada vez más accesible.

La formación acompaña al escenario cambiante, pero sigue faltando gente.

Creo que hay un problema de visión de país y de formación. En Udelar se reciben una de cada 10 personas que ingresan. Una de las cosas que impulsamos en CUTI es que existan más tecnicaturas. No necesariamente todos tienen que ser ingenieros, también tiene que haber licenciados, tecnólogos, gente que haga testing, diseño web, usabilidad. El Plan Ceibal fue una buena experiencia, pero hay que seguir ahondando, aprendiendo, por ejemplo, a programar a nivel liceal. Programar es poner cabeza y usar lógica, no precisas grandes herramientas, pero eso te abre la mente para pensar y poder aplicarte en otras disciplinas que no son necesariamente tecnológicas. Hay que formar más y sobre todo tener más gente. Si nos comparamos con Estados Unidos, Israel, Irlanda, somos una industria pobre. Uno de los problemas que tenemos hoy



• CARLOS CAETANO. Recientemente nombrado presidente de CUTI.

es que somos caros respecto al resto del mundo; se produce más barato en otros países del mundo que en Uruguay. Nosotros no podemos dar volumen, nos pasó cuando vino Tata Consultancy y precisaron 500 personas. Esas personas desaparecieron del mercado, se formó más gente, pero vino otra empresa grande y pasó lo mismo.

A su vez el Estado compite con nosotros y es complejo, porque ellos pueden aplicar normas de contratación que nosotros no podemos. Esa es una de las cosas que queremos que cambie.

Esta idea de que Uruguay tenía ventajas competitivas exportando no es como se piensa...

Creo que somos el país que más exporta software per cápita en América Latina, pero los países de la región empezaron a crecer y lo hacen más rápido que nosotros. Eso pasa porque tienen más población, han aplicado beneficios fiscales para las empresas, tienen un mercado interno muy importante, ávido de tecnología y fomentan que haya más gente dedicado a ella. Nosotros tenemos un perfil etario muy alto, donde cada vez nacen menos niños, en donde los jóvenes hasta hace unos años migraban para conseguir mejores horizontes. Todo eso hace que aquello que era muy virtuoso, ya no lo es. Al crecer los demás países, perdimos ese margen superior que teníamos.

Nosotros hoy estamos trabajando en 54 mercados y es un número importante, pero creemos que tenemos que crecer mucho más. Necesitamos más personas y que además estén bien formadas; eso sería muy útil para la industria.

¿Qué importancia tiene el emprendedurismo?

Creo que es muy importante, el tema es que no hay posibilidad de que un emprendedor crezca si no tiene capital. Cuando sos joven a veces creés que solo con el conocimiento se puede. Es muy importante, pero si no tenés un plan de negocios, un capital para invertir, si no hacés un buen plan de marketing no es posible y eso implica dinero.

Las personas que trabajan en el área siempre están mirando para afuera, porque el mercado nuestro es muy chico. El gran comprador de tecnología en Uruguay es el Estado. Para posicionarte bien tenés que vender hacia afuera o venderle al Estado y con ciertas reglas de juego que a veces son complejas.

Tenemos que posicionar a Uruguay como un lugar donde hay emprendedores que trabajan muy bien y en donde venir a invertir es válido.

Esto es posible si se trabaja en conjunto con los diferentes actores.

Si no nos ponemos de acuerdo entre gobierno, academia e

industria sobre a dónde vamos, si no trabajamos en conjunto y superamos nuestras diferencias entre los tres, creo que no tenemos futuro como país, eso es lo que más me preocupa. Nosotros queremos que la industria crezca porque queremos que el país crezca, no hay una visión egoísta.

¿Cuál es el gran desafío como persona y profesional de ocupar la presidencia de CUTI?

Como persona es dedicarle tiempo y esfuerzo para que la industria crezca, es un compromiso muy fuerte, en la medida en que implica posponer horas de otras actividades. Pero creo que vale la pena, no hay ganancia sin esfuerzo, sin dolor.

A nivel profesional siempre destacamos la posibilidad de hacer networking, de tener nuevos contactos. También me agrega mucho en lo personal, en la medida en que estoy invirtiendo un tiempo y esfuerzo esperando que ello le haga bien a la industria.

He tratado de hablar con empresas grandes, medianas y chicas y estamos buscando armar un grupo de trabajo para ver hacia dónde vamos y cómo traccionamos la industria.

El desafío es hacer cosas útiles, tratar de cambiar para mejorar la industria y dentro de dos años, cuando pasemos la raya, veremos si realmente hicimos algo bueno.